

# **SARANCE**

*- REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTRÓPOLOGIA -  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES*

*Nº 20*

*Octubre de 1994*

© Instituto Otavaleño de Antropología 1994

**REVISTA SARANCE**

*HERNAN JARAMILLO CISNEROS*  
DIRECTOR

*CARLOS ALBERTO COBA ANDRADE*  
SUBDIRECTOR

**COMITE EDITORIAL:**

*CARLOS ALBERTO COBA ANDRADE*  
*HERNAN JARAMILLO CISNEROS*  
*MARCELO VALDOSPINOS RUBIO*

**CARATULA E ILUSTRACIONES:**

*JORGE VILLARRUEL NEGRETE*

---

**INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**

*MARCELO VALDOSPINOS RUBIO*  
PRESIDENTE

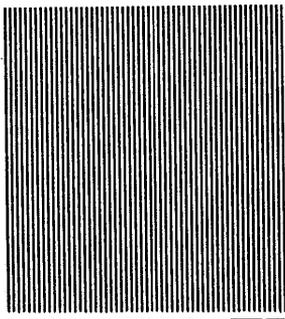
*EDWIN NARVAEZ RIVADENEIRA*  
DIRECTOR GENERAL

**INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**

Teléfono: (06) 920321 Fax (06) 920461

Casilla Postal 10-02-1478

**OTAVALO - ECUADOR**


# Contenido

Pág

Presentación .....	9
Persistencias etnoculturales en la fiesta de San Juan en Otavalo <i>Carlos Alberto Coba Andrade</i> .....	13
El desarrollo de la actividad artesanal en Otavalo <i>Hernán Jaramillo Cisneros</i> .....	37
Promoción artesanal: Una experiencia desde la comunidad <i>IADAP</i> .....	59
Historización o tiempo fundacional: Centralización política chachi y estrategias autonómicas del grupo awa <i>José Antonio Figueroa</i> .....	69
Localización de algunas fuentes documentales para la historia de la música en el Ecuador <i>Pablo Guerrero Gutiérrez</i> .....	89
Acercamiento a la Chirimía <i>Raúl Garzón Guzmán</i> .....	103
La antropología económica, puntal de la arqueología, en la elucidación de lo prehispánico <i>José Echeverría Almeida</i> .....	121
Vínculos andino-amazónicos en la historia ecuatoriana: La conexión Pimampiro <i>Tamara L. Bray</i> .....	135
Nuevas estructuras piramidales trucas en la margen izquierda del río Upano, provincia de Morona Santiago <i>Patricio Moncayo Echeverría</i> .....	147

Análisis preliminar del material cultural lítico del sitio CHM-1, provincia de Chimborazo, Ecuador	<i>A. Jorge Arellano</i> .....	155
Propuesta teórico-metodológica para enfren- tar y desarrollar un estudio de arqueofauna	<i>Byron Camino</i> .....	171
Análisis cerámico	<i>Alfredo Santamaría</i> .....	181
Centenario de la muerte de Miguel Egas Cabezas	<i>Gladyz Cuschcagua</i> .....	187
¿Por qué a Otavalo se le llama "Valle del Amanecer"	<i>Alexandra Lema</i> .....	191

Los artículos que publica esta revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la entidad. Se solicita canje con publicaciones similares.

Dirección: Casilla Postal 10-02-1478  
Otavalo-Ecuador

*Tamara L. Bray*

**VINCULOS ANDINO-  
AMAZONICOS EN  
LA PREHISTORIA  
ECUATORIANA  
La Conexión  
Pimampiro**

\* National Museum of Natural History, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Ecuador, como otros países andinos, está integrado por tres regiones fisiográficas básicas: llanuras costeras, montañas y tierras bajas al oriente, las cuales son definidas tanto por las características físicas como por la constitución cultural de las poblaciones locales. Mientras las conexiones entre la costa y la cordillera han sido reconocidas desde los tiempos de la conquista española, los vínculos con las selvas tropicales al oriente de los Andes tradicionalmente han sido subestimados o desconocidos (pero véase Lathrap 1970, 1971, 1973 para una excepción notable). Las etnias habitantes de esta región han sido representadas como geográficamente aisladas y fuera

del curso principal de la historia andina.

La percepción de los grupos de la selva tropical como extranjeros, salvajes y "de afuera" puede muy bien haberse originado con los Incas, quienes como supuestos señores de la selva habrían considerado intratable a la población indígena al este de los Andes. Esta actitud hostil hacia las tierras bajas orientales persiste hasta el presente y se refleja en la escasez general de investigaciones científicas relacionadas con la región (Renard-Casevitz et al. 1988).

Una investigación arqueológica recién iniciada en el distrito de Pimampiro, en la provincia de Imbabura, en la sierra norte del Ecuador, fue emprendida con el propósito específico de examinar la naturaleza de las relaciones entre las poblaciones del altiplano y aquellas vecinas de la montaña oriental. Ubicado cerca de una de las contadas rutas naturales a través de la Cordillera Real, el distrito de Pimampiro se describe en las fuentes documentales del siglo XVI como una entrada al Oriente y un importante centro multiétnico de comercio. Fue también renombrado por sus cultivos de coca y

algodón durante el período prehistórico más tardío.

Referencias etnohistóricas dispersas indican que los lazos entre la sierra norte y el Oriente se caracterizaron por una complejidad de elementos políticos, comerciales e ideológicos. Citando un documento del siglo XVI, el alemán Oberem (1974: 347) notó varios casos de casamiento inter-zonal y comentó sobre las implicaciones políticas de tales prácticas. Antonio Borja, sacerdote de la parroquia Pimampiro hacia 1580, discutió los diferentes tipos de tributo e intercambio que existieron en esta región, destacando los aspectos comerciales del sistema regional económico. Referencias al uso de la parafernalia tropical como insignias de estatus (Caillavet 1983: 17), y el respeto general que se les daba a los curanderos y a las hierbas medicinales de las tierras bajas (Oberem 1974: 351) ponen de manifiesto las relaciones ideológicas entre ambas zonas.

El distrito de Pimampiro está situado en el extremo oriental del semiárido y profundamente excavado valle del río Chota-Mira (fig. 1). El piso de este valle queda aproximadamente a 1600 metros sobre el nivel del mar. El sector

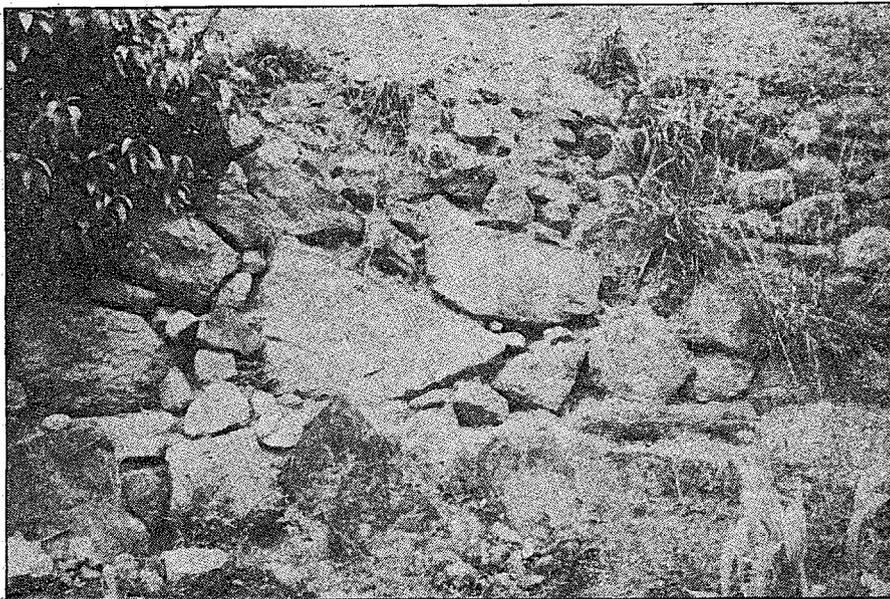


Figura N° 1

oriental del Valle Chota-Mira fue conocido como Coangue durante el período prehistórico más tardío. El río Chota-Mira es uno de los contados drenajes en el Ecuador que perfora la cordillera occidental para desembocar en el mar. El clima cálido y seco ha hecho del valle Chota-Mira, desde tiempos precolombinos, una zona importante por sus recursos. Con irrigación el valle adquiere un carácter subtropical que permite la producción de cultivos tales como caña de azúcar, índigo, algodón y frutales. Durante el período prehistórico más tardío, el Valle Chota-Mira estuvo dedica-

do a la producción de coca, algodón, índigo, y ají, y constituyó un área de importancia económica considerable.

Históricamente el valle formaba el límite entre el cacicazgo Caranqui de Imbabura y los Pastos del Carchi y Colombia sureña.

El señorío Caranqui comprendía varios centros semi-urbanos que, a nivel regional, estaban organizados jerárquicamente. La naturaleza altamente jerárquica de la sociedad Caranqui quedó expresada materialmente en la construc-

ción de montículos piramidales truncados. Los sitios arqueológicos dentro del territorio Caranqui tienen típicamente de uno a más de cien montículos. La unidad política de los Pasto, al norte, compartía una identidad étnica común, pero no parecen haber tenido una cohesión política como la de los Caranqui. El grado de organización socio-política entre los pasto no parece justificar su clasificación como jefatura (Larrain 1980).

Como uno de los pocos valles trans-andinos en Ecuador, el de Chota-Mira fue una ruta importante para la interacción inter-zonal. Lo anterior se evidencia por el hallazgo de materiales exóticos tales como obsidiana, oro y cerámica en los sitios arqueológicos del valle (Athens 1980, Berenguer 1984, Echeverría y Uribe 1981, Jaramillo 1968, Myers and Brouillard s.f.). Fuentes documentales también indican que el distrito de Pimampiro fue un centro de actividad mindalá (Salomon 1986: 105). Los mindaláes fueron una clase de especialistas en el comercio a larga distancia, que intercambiaban bienes costosos y de alto prestigio por muchas partes de los Andes Septentrionales. El volumen cuantioso de coca y algodón producido en el distrito de Pimampiro fue lo que

sin duda atrajo a los comerciantes a esta región.

La fuente principal de información histórica temprana sobre el distrito de Pimampiro es Antonio Borja (1965 [1592]<sup>1</sup>), párroco que ministró a los indígenas de esta región hacia fines del siglo XVI. El informe que preparó para las Relaciones Geográficas de Indias es un importante documento etnohistórico que contiene una cantidad considerable de información etnográfica y geográfica. Los pasajes sobre relaciones de intercambio regional y enclaves multi-étnicos en dicho texto constituyeron el punto de partida para la investigación arqueológica del área.

El pueblo de Pimampiro descrito por Borja fue un centro de poder regional durante el período prehispánico más tardío. Dentro de su esfera de influencia, había una cantidad de aldeas situadas en las partes bajas de los valles de Coangue, Puenalchi y Ambuquí, además de otras en las tierras altas circundantes (Borja 1965 [1592]: 248). El distrito de Pimampiro estaba relacionado estrechamente con el poderoso cacicazgo de Caranqui, empero parece haber mantenido un tipo de estado quasi-in-

dependiente respecto a sus vecinos más poderosos (Landázuri 1990).

El único pueblo de interés en esta zona además de Pimampiro, según Borja, era el de Chapí. Durante la estancia del párroco, el pueblo de Chapí estaba en el proceso de ser reubicado a Pimampiro como parte del proyecto administrativo colonial. Sin embargo, el proceso de consolidación fue aparentemente lento, puesto que ambas comunidades continuaban distinguiéndose como entidades separadas de los censos regionales a través del siguiente siglo, mientras que otras aldeas aborígenes en el área dejaron de ser mencionadas desde muy al principio. Este hecho, lo mismo que otras claves en el registro etnohistórico, sugiere que Chapí pudo haber operado como una entidad semi-autónoma durante la época precolombina, posiblemente a la par políticamente, aunque más pequeña, que Pimampiro.

Borja describe Chapí como un asentamiento multiétnico localizado “dos leguas adelante deste (Pimampiro), al pie de la cordillera de los Quijos... cerca de la montaña de los Quijos” (Borja 1965 [1592]: 248). Los Quijos eran un grupo étnico distinto que ocupaba

la montaña al sureste de Pimampiro. Más de la mitad de los habitantes de Chapí eran ‘gente de la montaña’ quienes hablaban una lengua similar a la de los Quijos (ibid.: 248, 252). Estos montañeses eran reconocidos como distintos a otros residentes de Chapí, quienes pertenecían a los cacicazgos andinos de Caranque, Cayambe y Otavalo (ibid.: 248).

Según el registro etnohistórico, Chapí era un importante centro comercial al que los indios de la selva baja (Coronados) traían esclavos, tinturas, loros, micos y hierbas medicinales para intercambiar por productos de la cordillera como sal, perros y mantas tejidas (ibid.: 248-249). Aparentemente el comercio en el distrito era manejado por comerciantes especializados en transacciones a larga distancia, o sea los mindalaes (ibid.: 249-50, ver también Salomon 1978, 1986). También parece que las relaciones de intercambio que regían las transacciones en esta zona eran afectadas por factores además de los estrictamente basados en los principios del mercado y que no siempre eran completamente simétricas. Al transcribir las quejas de sus informantes de la cordillera, Borja relata cómo los indígenas comerciantes de la selva

baja amenazaban a sus contrapartes con embrujamientos por parte de potentes hechiceros si no se concretaban arreglos favorables para los primeros (ibid.: 248).

Ambos, la geografía regional y las fuentes documentales, apoyan la idea que el sitio de Chapí operaba como un puerto de comercio para comerciantes andinos y amazónicos. Situado en el borde de la montaña, Chapí ocupaba una posición intermedia entre los fondos áridos del valle del Chota y los bosques húmedos de las laderas de la Cordillera Oriental. Antes de la conquista española, Chapí operaba como una unidad política independiente que aparentemente era lo suficientemente fuerte para defenderse de invasiones por parte de los poderosos Caranqui de la cordillera (ibid.: 251). Por ser un sitio autónomo de "frontera", Chapí, y en general el distrito de Pimampiro, probablemente constituyeran una "zona de neutralidad". Esa hubiera sido una consideración importante para comerciantes procedentes de tierras distantes, para regatear con gentes poco conocidas y potencialmente hostiles. La reputación de haber sido una región productora de coca, fue otro factor que pudo haber favorecido el desarrollo del distrito de Pimampiro como puerto

comercial. Chapman (1957) observa que en Mesoamérica, los puertos de comercio estaban comúnmente asociados a regiones productoras de cacao. El uso de los granos de cacao como un medio universal de intercambio en el México antiguo, sugiere cierta analogía con el papel de la coca en Suramérica.

Tal como ha sido discutido por Polanyi y otros (1957), los puertos comerciales están asociados con relaciones específicas de intercambio, comprendidas bajo la rúbrica de un comercio administrado. Se define "comercio administrado" como un comercio "sin mercado", un asunto del Estado manejado por los emisarios personales de los gobernantes políticos (Polanyi 1957). Aunque el punto de vista de Polanyi sobre las economías de la antigüedad como 'encajadas' y únicas ha sido criticado desde diferentes ángulos (cf. Gledhill and Larsen 1982, Sabloff and Lamberg Karlovsky 1975), el concepto de puerto de comercio parece caracterizar la situación de muchas localidades de frontera de la antigüedad (Chapman 1957, Reveire 1957). Por ahora, el modelo de 'puerto-de-comercio' provee un marco para analizar la dinámica de las relaciones entre formas mer-

cantiles, centros polífticos y relaciones de producción en los Andes ecuatoriales.

En 1991 inicié un estudio arqueológico del distrito de Pimampiro. El propósito de la primera temporada de campo fue hacer una prospección sistemática a pie, para poder definir arqueológicamente el distrito de Pimampiro descrito en las fuentes etnohistóricas. Otra meta concomitante del estudio fue la de documentar todos los terraplenes de cultivo aún detectables en el área de estudio. Treinta y seis kilómetros cuadrados en el valle del río Mataquí fueron recorridos, usando líneas transversales espaciadas a intervalos de 30 metros. La mitad de los 20 sitios que se identificaron durante la prospección de 1991 están situados en las estrechas terrazas aluviales al fondo del cañón del río Mataquí; otros siete sitios se localizaron a varias alturas por encima del valle, en terrazas relativamente amplias de origen fluvial; el resto de los sitios se encontraron sobre la cima de promontorios o en cuchillas inclinadas.

El análisis preliminar de la cerámica reveló la presencia de los mismos tipos de alfarería Caranqui con engobe rojo y sin decoración

que se conocen en otras partes de la provincia de Imbabura (Bray 1991), así como pequeñas cantidades de cerámica bi-color Tuza, y Carchi Negativo, o Capulí. Las formas típicas del conjunto local incluyen ollas zapatiformas, vasos polípodos, jarras alargadas con fondo plano y recipientes con pedestal conocidos como compoteras. Coqueros, figurillas que datan de la fase Capulí (fig. 2), y ocariñas, consideradas como un diagnóstico de la fase Piartal subsecuente, fueron registradas en colecciones privadas de los residentes locales. También se documentaron, sobre todo en el sector suroeste del área de estudio, varias cabezas de piedra grabadas en alto relieve (fig. 3), lo mismo que algunos otros objetos de piedra modificada.

La cerámica y las esculturas en piedra encontradas en el distrito de Pimampiro sugieren fuertes lazos con los Pasto al norte y los Caranqui al oeste. Hay también cierta evidencia de conexiones con las tierras bajas al oriente, particularmente en el sitio de La Mesa, examinado por el Padre Porras en 1970. El sitio está ubicado en una terraza aluvial antigua en el valle del río Mataquí. Uno de los elementos más notables del sitio con-



Figura Nº 2

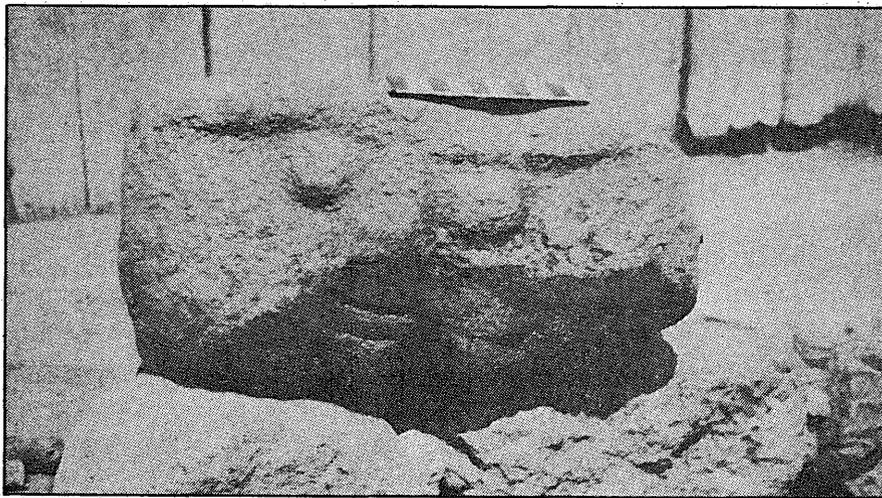


Figura Nº 3

sistió en un gran empedrado rectangular de 31 metros de largo y seis de ancho. Este empedrado tenía 11 hiladas de 15 a 16 losas cada una. Las losas fueron cuidadosamente trabajadas y varias de ellas estuvieron grabadas en alto relieve. Según Porras (1972), los motivos grabados y el piso de piedra mismo sugieren nexos estrechos con la montaña oriental, donde él había ya observado rasgos similares. El conjunto cerámico de La Mesa, que incluye Panzaleo y formas comunes de las regiones orientales del Napo y Aguarico, provee aún más apoyo a su hipótesis.

Otra cosa de interés que se documentó en el área de estudio son las terrazas encaradas con muros de piedra localizadas a lo largo del fondo del río Mataquí. Hasta donde yo sé, no se habían reportado antes terrazas con límites de piedra en este o cualquier otro sector de los Andes ecuatorianos. Aunque Gondard y López (1983) opinan haber detectado sitios terracados en el distrito de Pimampiro en base del análisis de fotografías aéreas, el geógrafo Knapp (1988) no comparte la interpretación de que sean elementos utilizados para el cultivo, notando el hecho de que las llamadas terrazas tienen una

superficie inclinada y carecen de muros de retención.

Cinco sitios con terrazas relativamente bien preservadas fueron documentados en el valle del río Mataquí a elevaciones que varían entre 1820 y 2320 metros sobre el nivel del mar. Los muros de contención en estos elementos están típicamente hechos con piedras sin labrar de varios tamaños. Los intersticios entre las piedras grandes tienen pequeñas piedras de río colocadas sin ninguna argamasa y en el estilo constructivo pirca. El largo, ancho y altura de las terrazas varía mucho de un sitio a otro.

Uno de los conjuntos de terrazas mejor preservado se encuentra en el lado este del río Mataquí, aproximadamente dos kilómetros al sur de la confluencia con el río Escudillas. Las terrazas en este sitio tienen en promedio 30 metros de largo, de 1.5 a 1.8 metros de altura, y entre 10 y 14 metros de ancho (Fig. 4). En una ladera muy inclinada que está inmediatamente atrás de estas terrazas, hay otro conjunto más pequeño de terrazas abandonadas que siguen las curvas de nivel de la ladera y no una alineación recta. Las terrazas más grandes aún se usan para el cultivo de maíz. Pequeñas cantida-



Figura Nº 4

des de cerámica fueron recolectadas en la superficie del sitio, incluyendo el borde de una vasija del estilo Tuza. Un campesino local

tuvo en su posesión una compotera con decoración Carchi Negativo que él había encontrado en un campo de cultivo cercano (Fig. 5).



Figura Nº 5

Otro grupo de sitios con terrazas fue registrado aproximadamente a seis kilómetros río arriba, más allá de la confluencia de los ríos Pisque y Blanco, en las cercanías de Pueblo Nuevo (Fig. 6). Estas terrazas también continúan siendo cultivadas, aunque los habitantes locales inmediatamente aluden a su origen antiguo.

Los cultivos que se producían en los Andes utilizando terrazas incluían maíz, coca, tubérculos y otros granos locales. En la montaña oriental, las terrazas agrícolas estaban asociadas con el cultivo de la coca. El hecho de que Pimampiro era reconocido como un centro importante en la producción de coca es sugerente para interpretar la función de las terrazas que he des-

crito. Más análisis de los materiales cerámicos asociados y futuros programas de muestreo de suelos proporcionará eventualmente más información sobre la afiliación cultural, la antigüedad y el uso agrícola específico de estas terrazas. Esos datos nos ayudarán a determinar hasta que grado el poder político, la prosperidad económica y la especialidad en la producción de cultivos estaban ligados a las redes de comercio transerrano. La dinámica inter-regional que se evidencia en el registro etnohistórico y arqueológico de una zona fronteriza como la del distrito de Pimampiro, son claves importantes para entender el desarrollo político de sociedades involucradas en el intercambio a largas distancias.

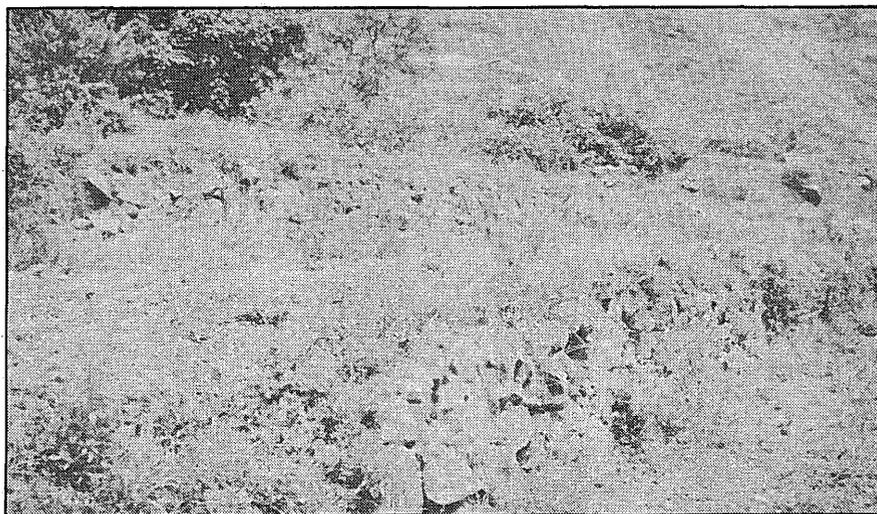


Figura N° 6

## Agradecimientos

Este proyecto se auspició por la Fundación Wenner-Gren para Investigaciones Antropológicas. Se llevó a cabo en colaboración con el Lcdo. José Echeverría, del Instituto Otavaleño de Antropología, y con la ayuda de los siguientes asistentes de campo: Ana Andino, Rita Díaz, César Toapanta, Ramiro Vásquez, Kim Landeryk, John Walker. Quisiera expresar mi gratitud al Sr. Antonio Restrepo de la Hacienda Pinandro por su generoso alojamiento en una parte de nuestra morada en Pimampiro, y a mis buenos amigos Ed Meyer and Amy Christie, por hacer posible el uso de su auto y su casa en Cumbayá. Deseo expresar mi sincero aprecio a la gente de la región cir-

cundante a Pimampiro por permitirnos el acceso a sus terrenos y compartir el conocimiento de sus tierras. También quiero reconocer la contribución de Don Vicente Tobar Zuleta, Jefe Político del Cantón Pimampiro, quien contribuyó a mi comprensión de la historia de Pimampiro. Finalmente, por la ayuda prestada en la traducción al español del manuscrito inglés quisiera agradecer al Dr. Javier Urcid.

## NOTA

1. Esta fecha fue provista por John H. Rowe en base a su análisis de las Relaciones Geográficas de Indias, comunicación personal.